

Un antiguo vasquismo y una etimología:

BURUKA, BORUCA

Por Antonio Tovar

La publicación por Diego Catalán y Juan Gil de un texto hasta ahora desconocido, los *Rithmi de Iulia Romula seu Ispalensi urbi* (1), que dormían en un manuscrito de Oxford, nos presenta a la vez que una palabra vasca en un testimonio muy antiguo, la confirmación de una etimología propuesta con alguna duda por Corominas.

Es un poema en cuartetos de dodecasílabos monorrimos que rebosa entusiasmo por la reconquista de la capital andaluza. Su autor, que se lo dedica a Alfonso, primogénito y heredero del rey Fernando III, es Guillelmus Petri de Calciata, es decir, Guillermo Pérez de la Calzada, que dice de sí mismo en la dedicatoria que fue *olim abbas Facundinus*, abad de Sahagún.

La obra comienza con el elogio de Sevilla, invoca a Leandro e Isidoro, las grandes lumbreras de su catedral episcopal, y antes de pasar a trazar la historia de su pasada grandeza, su devastación por la invasión musulmana, y el curso de la Reconquista cristiana hasta la de la ciudad, con el elogio del rey y sus hijos, de algunos nobles y guerreros, y consejos sobre cómo debe reorganizarse y defenderse la antigua Híspalis, celebra en las estrofas 11-14 la presencia allí de pobladores llegados de distintas tierras de Hispania: comienza por los vascos y navarros, sigue por los catalanes y aragoneses, y

(1) *Anuario de estudios medievales* V (Universidad de Barcelona, 1968) 549-558. El texto del manuscrito Holkham misc. 26 de la Biblioteca Bodleiana de Oxford fue comunicado a D. Catalán por el Prof. P. E. Russell. No sabemos haya aparecido el estudio que en el mismo trabajo prometía sobre el autor y su poema Juan Gil.

pasando con reminiscencias cultas por cántabros y celtíberos, llega a los portugueses y a la gente de Toro, Coca, Medina, Burgos y de su propia *uilla Facundina*.

Nos limitaremos a copiar la primera de estas estrofas, con una interesante alusión a la costumbre, para nuestros tiempos un tanto bárbara, con que parece se divertían vascos y navarros tirándose mutuamente del pelo en un juego que llamaban *búruca* (2):

*Properantes Bascones montis Pirenei
Cum Nauarris cursitant, arridentes ei
Per capillos burucant; ludunt uelut rei:
Immunes a buruca sint capilli mei* (3).

Es decir, por intentar una traducción: «Los ágiles vascos del monte Pirineo corretean con los navarros, y riéndose ellos se tiran de los pelos; juegan como malditos: ojalá que mis cabellos queden libres de la buruca.»

Este texto es precioso para la historia de la palabra *boruca*, que con su inmensa y segura erudición Corominas (*DCELC* II 496 s. y IV 945) nos ha bosquejado ya. Su origen vasco, por él apuntado con un «parece ser», queda documentado, y precisamente en esa lingüísticamente compleja Sevilla, de donde hubo de pasar a Méjico, donde conserva hoy más vitalidad. Con el texto está claro también por qué en un pasaje hasta ahora oscuro de la *Primera Crónica General*, que Corominas comenta, la infanta de Navarra, requerida por el Arcipreste traidor, de pronto «travó dél a la boruca», es decir, le agarró de los cabellos, para los cuales nuestro buen Guillermo Pérez pide en su poema inmunidad. Las hipótesis que hace Corominas en la nota 1 de su artículo no son necesarias, pues *buruka* es lucha agarrándose del pelo.

Todos los datos vascos los aporta generosamente el propio Corominas, y nos limitaremos a recordar que *buruka*, forma adverbial de *buru*, significa 'lucha de animales (a cabezadas)'. No sé si los conocedores de las costumbres vascas sabrán de restos de la antigua costumbre, pero es evidente que hubo una lucha deportiva entre hombres, la que para sí tenía Guillermo Pérez, que consistía en agarrarse de los pelos.

(2) Acentuamos *búruca* pues así lo pide el verso latino. Sin entrar en la significación que ello pueda tener para la historia de la acentuación vasca, lo que sí es indudable es que en esta forma tenemos una transcripción de cómo el autor se lo oyó decir a los mismos vascos y navarros.

(3) Intento una puntuación para dar sentido al texto.

El poema sobre Sevilla contiene muchísimas curiosidades y numerosos puntos oscuros, que merecen atención de los medievalistas. Para el historiador interesado en temas vascongados señalaremos que en la estr. 22, al celebrar a la Sevilla de la antigüedad, tras los

Bruti dicti Britones brutas dantes uoces

(que son los británicos), y los

Versipelles Affrici

(los astutos africanos), tenemos a los

Vascones ueloces

(los ágiles vascos, otra vez correteando), a los que acompañan los tremendos germanos y los inteligentes pero no menos terribles galos:

*Et Germani ualidi, moribus atroces,
Perspicaces Galici natura feroces.*

Guillermo Pérez daba así fe de la antigüedad de los vascos, que ya aparecen nada menos que junto a los *Asianici, Libici, Traces et Sabei*.

En otro par de estrofas (80 s.), entre los señores del reino, tenemos a Diego de Haro con sus tropas y a su triste hermano Nuño. Las copiaré con la puntuación de la edición, pues mi ignorancia sobre los personajes no me permite proponer otra:

*E Bizcaya prodiens: Didacus de Far(o)o
Vallatus agminibus: uenit uultu claro
Inter Reges residet: laudem illi paro
Talem uix inuenies: aut nunquam uel raro
Tristis frater Didaci: Nunno uirtuosus
Contra regem Mahomat: uenit animosus
Roderici filius: Simon graciosus
Vnus de maioribus: adstat gloriosus.*